

LOS COMUNISTAS ARGENTINOS BASES PARA LA RE-CONSTRUCCION DE SU HISTORIA.

*Daniel Campione*¹

Cuando hablamos aquí de “reconstrucción de la historia”, nos estamos refiriendo a la inexistencia de un trabajo historiográfico sobre esta cuestión que no apunte a la diatriba o a la alabanza, sino al análisis de los fenómenos bajo estudio. Como veremos más adelante, buena parte de la producción histórica en torno a los comunistas, ha sido escrita como “historia oficial” bajo la supervisión mas o menos directa de las autoridades partidarias. En la dirección contraria, otros trabajos, de orientación crítica, han sido realizados desde el enfrentamiento, o la ruptura con el PC, y están marcados por un sentimiento de hostilidad, a veces mezclado hasta con resentimientos personales.

La primera pregunta a hacerse ante estas circunstancias, es acerca de la relevancia de intentar escribir nuevamente sobre la historia de los comunistas argentinos. Esto en el entendimiento de que ese nuevo acercamiento al tema pudiera significar un análisis medianamente desapasionado, orientado al conocimiento de los hechos y a una interpretación construida en el curso de un proceso de investigación y a partir de sus resultados, y no a la confirmación de preconceptos asumidos previamente como inamovibles.

Podría argumentarse en contra a partir del hecho de tratarse de un partido minoritario, sin inserción decisiva en la clase obrera y los sectores populares.² También en la falta de un pensamiento político original nacido en su seno, junto con la asunción de posiciones no ya equivocadas, sino directamente indefendibles desde una perspectiva socialista y marxista.

Sin embargo, es evidente que el PC cumplió un papel importante en la dirección del movimiento obrero en algunos períodos de su historia, llegando a compartir la dirección de la CGT en el período inmediatamente anterior al peronismo, y luego, y por varios años, fue la alternativa opositora que logró desarrollar alguna actividad relevante en los ámbitos obreros y populares desde la oposición al peronismo. Este solo hecho podría constituir incentivo suficiente como para acometer una historia de los comunistas argentinos.

Por otra parte, y mas allá de los aspectos irritantes de su política de alianzas, y de la línea política en general, el PC fue por décadas un lugar de militancia (muchas veces sólo de paso), para miles de argentinos, y a través de esos hombres y mujeres (y de las estructuras organizativas y de propaganda que desarrolló), tuvo una fuerte penetración e influencia en las más variadas actividades. El número de su militancia, su capacidad de producción y difusión propagandística, la disciplina y activismo que llevaba a sus militantes a multiplicar esfuerzos concertados dentro de las mas variadas organizaciones sociales (muchas de carácter eminentemente popular y obrero, otras vinculadas a las capas medias y la intelectualidad), multiplicaron la influencia del partido mucho mas allá de lo que indicaría su fuerza electoral, e incluso el número real de sus afiliados y simpatizantes. Asimismo, el PC tendría participación mas o menos decisiva en todo un conjunto de organizaciones no partidarias, vinculadas a los derechos humanos, a actividades artísticas, a colectividades extranjeras, que irradiaron una suerte de cultura "filo-PC" mucho mas allá de los límites del partido. También desarrolló una serie de vínculos con sectores medios, de una riqueza y alcance peculiares para un pequeño partido marxista, configuró aparatos culturales de una dimensión realmente llamativa.

Ese grado de influencia y difusión de su actividad política, nos inclina *prima facie* a pensar en la actividad del PC argentino como un objeto de estudio con amplias aristas de interés. Si ésto es así, la cuestión subsiguiente está dada por el interrogante acerca de qué tipo de enfoque desarrollar para hacer efectivo el interés potencial de una investigación con esa temática. Con ese objetivo, sería útil dar una breve mirada a cómo se ha hecho hasta ahora la historiografía en torno a los comunistas.

¹ * El autor es profesor de Teoría del Estado de la Universidad de Buenos Aires e Investigador de la Fundación para Investigaciones Sociales y Políticas.

² Esta afirmación de falta de inserción es completamente certera en lo que respecta al plano electoral, donde el PC nunca tuvo presencia significativa (descontando períodos de ilegalidad), pero requiere algunos matices en el movimiento social, en especial en el sindicalismo del período que va aproximadamente entre 1935 y 1945. Celia Durruty (1969) pp. 50-51, en base a un informe del Depto. Nacional del Trabajo, detalla la influencia sindical de los comunistas. Ellos dirigían los siguientes sindicatos: Federación Obrera de la Alimentación, con 6.000 afiliados, Unión Obrera Textil, con 5000 afiliados, Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, con 4.000 afiliados y Federación Obrera Nacional de la Construcción, con 40.000 afiliados. Como se observa con claridad, los futuros grandes gremios de la actividad industrial tenían dirección comunista, mientras que la FONC había alcanzado dimensiones sólo superadas por la Unión Ferroviaria, tradicionalmente la mayor entidad sindical del país.

CÓMO SE ESCRIBIÓ LA HISTORIA: APOLOGÍAS Y REPUDIOS

A la hora de evaluar de qué modo se escribió la historia de los comunistas, sobre todo para matizar los juicios negativos que esos trabajos nos pudieran suscitar, viene a cuento un párrafo de Hobsbawm acerca de los problemas que ofrece al historiador acercarse a los comunistas:

"...los problemas con que se enfrentan quienes escriben la historia de los partidos comunistas son de difícil solución. Hay que recuperar el *temple* (la bastardilla es del original) único y sin precedentes de los movimientos no religiosos del bolchevismo, tan distante del liberalismo de la mayoría de los historiadores como del activismo permisivo y poco exigente de la mayor parte de los ultraizquierdistas contemporáneos." (Hobsbawm, *Revolucionarios*, 1978, pg. 17).³

El PC nunca logró producir nada medianamente serio, en términos de labor historiográfica, sobre su propia trayectoria histórica. Con una dirección convertida en un núcleo cerrado tan "intocable" como perpetuo, con una línea partidaria considerada por definición como "justa", con la necesidad imperiosa, de acuerdo a esa lógica, de no reconocer errores, ni propios ni de las instancias internacionales cuya dirección seguían, escribir la propia historia era a todas luces imposible. Los mayores zigzagueos, las idas y vueltas más pronunciadas de sus posiciones políticas eran subsumidas en una supuesta "continuidad", por añadidura presentada como invariablemente acertada. Por otra parte, la despreocupación por la escritura histórica medianamente sistemática, con aspiración de seriedad, no manipuladora, es un rasgo común al conjunto de la izquierda en Argentina. También lo escrito sobre otras corrientes (el trotskismo, p. ej. véase Coggiola 1985 Y 1986) adolece de la servidumbre a un propósito estrechamente polémico, en el que casi nunca se reconoce legitimidad a las corrientes diversas a la propia, la que a su vez es erigida en dueña de "toda la verdad", cuando no se le asigna directamente el monopolio de la honestidad política y la pureza ideológica. Contemplados en ese cuadro general de la izquierda marxista argentina, también se comprenden mejor ciertos rasgos de la actitud del comunismo local ante su historia, sin necesidad de remitirse automáticamente, como su causa única, a las características del stalinismo. Los comunistas utilizaron, por supuesto, la retórica stalinista en la descalificación del adversario, y en la manipulación de los hechos y su interpretación, pero ésta actitud descalificadora y distorsionante no fue su exclusividad, ni mucho menos. En un artículo relativamente reciente, Horacio Tarcus (1993) apunta con claridad a la amplitud y profundidad de este problema, tratado para el conjunto de la izquierda.

La publicación oficial "por excelencia" es el Esbozo de Historia del Partido (1947), que llega sólo hasta la década del cuarenta, ya que nunca fue continuado, y que tiene bastantes elementos de reacomodamiento "retrospectivo" de hechos e interpretaciones, que oportunamente fueron subrayados por sus críticos. Fuera de esta obra, lo que se ha producido es muchos trabajos de alcance parcial, o bien el tratamiento de la historia partidaria en obras de temática más amplia. (Cf. Iscaro y Paso), y también un compendio más reciente, firmado por el que a la sazón era responsable de las labores ideológicas del PC (Arévalo, 1983). Todos estos trabajos ofrecen al investigador más interés como visión de la percepción que la dirección comunista quería instalar acerca del partido, que como fuente directa para el estudio de la historia partidaria, finalidad para la cual son bastante poco confiables.

Cosa diferente puede ocurrir con una profusa producción realizada sin pretensión directamente historiográfica, pero que toca aspectos de la trayectoria del partido y sus militantes. Puede mencionarse en esta línea un conjunto de escritos, integrado por novelas (*Los Traidores*, de José Murillo, *Sin Tregua*, de Raúl Larra entre otras), memorias (*Crónicas Proletarias* de José Peter), pequeñas biografías sobre personajes partidarios (Ons, Chiaranti, entre las que recordamos). Hay otros trabajos sobre movimientos sociales en particular, como el de Iscaro (1972) acerca del movimiento sindical, el que no aporta mucho nuevo sobre la historia del PC en el período, aunque agrega algunas informaciones sobre las luchas sindicales y sociales en que participa y las posiciones públicas que emite en ese período. El tono de todos estos escritos no escapa de la apologética. Los dirigentes, el conjunto de la militancia, son pintados como "héroes positivos" de las historias narradas, la línea del partido acierta invariablemente en su caracterización de la realidad, y en las políticas a seguir para darle respuesta. Con todo, estos trabajos alcanzan a reflejar situaciones y personajes de la militancia cotidiana, el tema y alcance de las discusiones, el lenguaje que se utiliza. Si se logra despejar el contenido de idealización que marca a estos escritos, nos encontramos con observaciones más que aprovechables. Los disidentes que publican obras polémicas (Real (1963) y Giúdice (1973)⁴) dan también enfoques muy interesantes sobre la vida partidaria, sobre todo en el caso de Giúdice, ajustado fiscal de muchos rasgos de la política comunista.

³ Pensamos que las afirmaciones contenidas en este pasaje del historiador británico, formuladas en un ensayo en que él mismo se está ocupando del comunismo, es pertinente sobre todo para el lapso que comienza en Octubre y se agota en torno al XX Congreso y la invasión a Hungría. A partir de allí, la mística comunista entra en progresivo deterioro, y los cuestionamientos al movimiento comunista internacional formulados desde la izquierda y el marxismo se vuelven cada vez mas creíbles, y menos identificables con la *contrarrevolución*. Recoger la agudeza de la observación de Hobsbawm no implica que suscribamos su caracterización despectiva de los que llama "ultraizquierdistas" (por mas que conceda limitar su apreciación a la *mayoría* de ellos.

⁴ Nos referimos a los libros publicados por Juan José Real, *Treinta años de historia argentina*, y el de Ernesto Giúdice, *Carta a mis camaradas*. Si bien ambos se aproximan al género de memorias y testimonios personales

Por otra parte, la profusión de publicaciones, periódicas o no, realizadas por el PC a lo largo de su trayectoria, son una valiosísima fuente, al menos para revisar las posiciones de su dirección, de sus intelectuales "orgánicos", y en alguna medida de sus "cuadros medios" (e incluso eventualmente de sus militantes comunes, a través de cartas de lectores y entrevistas). Es importante merituar el hecho de que los comunistas mantuvieron una política de publicaciones diversificada, que, bajo denominaciones que fueron cambiando con el tiempo, las prohibiciones y las clausuras, en general incluía un semanario político general (a veces convertido en diario, como el caso de *La Hora* y un período del fundacional *La Internacional*), un mensual teórico (*Nueva Era* fue el más duradero, *Ideología y Política* el más reciente), un periódico juvenil (*Juventud* y otros), y numerosas publicaciones más especializadas, algunas oficiales (*Cuadernos de Cultura*) o editadas por organizaciones colaterales (la UMA⁵, agrupaciones universitarias, agrupaciones sindicales, etc. etc.⁶). En este campo, el problema que se le plantearía al historiador no sería encontrar material, sino seleccionar y orientarse entre la abundancia reinante. Algunos de estos medios de prensa ameritarían sobradamente un estudio monográfico dedicado a cada uno de ellos. Si bien es dable esperar que estas publicaciones padezcan de problemas similares a las realizadas en forma de libro, la diversidad de autores, la inmediatez de la escritura, la ausencia de "interpretación" a posteriori, le asigna un importante valor.

Por último, en torno a 1986,⁷ y como parte de un cambio general de orientación política y un muy fuerte proceso de autocrítica, el PC abandona su postura autoapologética e inicia una crítica de su propia historia, si bien bastante asistemática, y en ocasiones reiterando defectos de "visión retrospectiva". Con todo, los titubeos y limitaciones no invalidan en absoluto, a nuestro juicio, una actitud de apertura ante la propia historia, que podría facilitar el desarrollo de nuevos abordajes historiográficos, y que tuvo algún ensayo a finales de la década del 80 en la revista *Ideología y Política*.⁸

La "otra" historia del partido fue escrita por intelectuales que eran a la vez militantes de izquierda, en tendencias opuestas al PC (como Ramos y otros de la "izquierda nacional", o que habían pasado por sus filas y se habían retirado luego (Ratzer (1981), Puiggrós (1986)). En todos estos autores, la carencia de un mínimo de "distancia crítica" con respecto al objeto de análisis, potenciada por su escaso nivel de profesionalización, lleva a algunos desenfoques difíciles de superar. Uno de ellos (señalado por Alberto Ciria (1987)) es la tendencia, común a adherentes y detractores, de sobrestimar la gravitación e influencia del Partido Comunista, que fue una expresión muy minoritaria, aun en el seno del movimiento obrero organizado, durante casi toda su trayectoria.⁹

Los trabajos existentes son de distinto alcance y características. El de Puiggrós incluye extensas secciones sobre el comunismo en su *Historia Crítica de los Partidos Políticos*. La obra es de por sí muy poco sistemática, cruzada por recuerdos personales y disgresiones variadas. Las referencias a la actuación del PC aparecen imprevistamente en secciones no dedicadas a la actuación de esa organización. Sus planteos básicos, cargados de resentimiento con respecto a la organización de la que fue dirigente (y expulsado posteriormente), su línea privilegiada de interpretación es la de presentar al PC como a un partido claramente alienado respecto de la realidad nacional y latinoamericana, preocupado centralmente por la temática internacional, condición que arrastra desde su origen y nunca logra revertir más que parcialmente, en algún período de su trayectoria. No carga las tintas, en general, sobre la política internacional del stalinismo (y la del PC como consecuencia de la misma), sino que presenta a la dirigencia local como adoptando posiciones erróneas aun en contra de indicaciones expresas en contrario provenientes de Moscú.

Abelardo Ramos (1962) sí hace una historia del partido Comunista. Escrita en el estilo polémico que lo caracteriza en toda su obra, todo el trabajo puede ser leído como una diatriba contra el stalinismo en general, y el PC argentino y en especial su dirección. Con el sello nacionalista que se sobreimprime con fuerza a la orientación trotskista del autor, los reproches al PC se centran también en su alienación frente a la realidad nacional, a su carencia de estudio específico de la problemática de nuestro país, al invariable servilismo que habría desplegado frente a las

⁵ Unión de Mujeres de la Argentina, organización femenina en la que las militantes comunistas tuvieron siempre un acentuado protagonismo.

⁶ Como ejemplo de la notable variedad de las publicaciones, se puede mencionar en un período la edición de una revista infantil *El Compañerito*, que si se hace caso a opiniones de dirigentes comunistas, llegó a competir con *Billiken*.

⁷ Nos referimos al proceso político interno que tuvo su momento culminante (pero no su inicio ni su final) en el XVI Congreso del Partido Comunista.

⁸ Un señalamiento y análisis de esas nuevas posibilidades ha sido efectuado por Néstor Kohan, en un artículo de 1994, publicado en el número 5/6 de la revista *Dialéctica*. Allí mismo, el autor efectúa un pormenorizado seguimiento del debate en torno al pensamiento de Gramsci en el interior del comunismo argentino, en una muy buena muestra de lo que puede esperarse del relevamiento y análisis detenido de la diversificada y abundante prensa y literatura comunistas.

⁹ Sólo en el sentido de suprimir el "muy" delante de la calificación de minoritario, pueden incluirse en esta afirmación los últimos años de la década del treinta y primero del cuarenta, cuando el PC llegó a dirigir algunos sindicatos industriales, y, una vez escindida la CGT en n° 1 y n° 2, pasó a codirigir esta última.

orientaciones soviéticas. Hace hincapié incluso en el origen extranjero de algunos de sus dirigentes, en particular Codovilla, como determinante del carácter a su juicio "antinacional" de la dirigencia comunista. Como en toda la obra de este autor, es propenso a sacar citas de contexto, y a unilateralizar sus interpretaciones, dejando de lado a menudo documentos o evidencias que puedan contradecir sus posiciones. Una diferencia interpretativa que tiene con Puiggrós es que presenta a las políticas nacionales como el fiel reflejo de las orientaciones de la Comintern, y no como producto, al menos en parte, de las orientaciones de la propia dirección a despecho de las directivas internacionales.

Tanto Puiggrós como Ramos organizan buena parte de sus opiniones en torno al *Esbozo*, para luego impugnarlo en el grueso de sus interpretaciones, y aun en muchas cuestiones fácticas. Sus bases documentales son mas bien escasas, y seleccionadas ad-hoc.

De una suerte de conjunción de las opiniones de ambos, así como de muchos escritos y testimonios dispersos en distintas publicaciones y provenientes de diferentes autores¹⁰, pero que coinciden en general con esos enfoques, se ha conformado una suerte de "sentido común" histórico acerca de la trayectoria del PC, que contiene algunos defectos sustanciales de apreciación que cabe señalar:

1. Se tiende a mostrar que el PC nació con la tara de su dependencia inexorable respecto a la revolución rusa primero, y luego a la URSS, alienado de la realidad latinoamericana y nacional, y despreocupado, en el fondo, de la transformación de la sociedad argentina. Hay aquí un error en el punto de partida. Se subestima, al tratarse lo como si fuese una suerte de alucinación colectiva, el enorme impacto de la Revolución Rusa. En una fuerza política con predominio urbano y obrero, y compuesto en general por descendientes de europeos (como las grandes ciudades argentinas, muy en especial en estas épocas cercanas al auge inmigratorio), la innegable conmoción provocada por el Octubre Ruso, se potenciaba aun más. La de 1917 se erigía en la promesa inmediata de revolución comunista mundial, y se esperaba el triunfo inmediato de la revolución alemana, y aun el avance triunfal del Ejército Rojo lanzado a una epopeya liberadora.¹¹ Es por lo tanto importante situarse en ese "clima de época" correspondiente a las primeras etapas de la trayectoria del PC. De lo contrario se cae en la asimilación del "espíritu de Octubre" con lo que significó la defensa incondicional de la URSS a partir de los años cincuenta, con posterioridad al XX Congreso y la invasión a Hungría, mantenida contra toda evidencia y a costa de zigzagueos políticos y aun éticos de dudosa legitimidad. Esto era una lamentable deformación del entusiasmo anterior frente a la que se veía como la encarnación del futuro venturoso de la humanidad, sentimiento que por otra parte excedía en mucho a las fronteras del comunismo, al menos hasta los años cuarenta.¹² Por otra parte, un enfoque de este tipo lleva a oscurecer las auténticas razones del origen del comunismo local, que aparece como una escisión tendencialmente marxista del viejo PS, motivada por una posición internacionalista frente al conflicto mundial en curso, y orientada a un trabajo más estrecho con el movimiento obrero, y a una "politización" general de la militancia en lo que hoy llamaríamos el "campo social".
2. En las interpretaciones más corrientes, las actitudes políticas del PC en la época de los años cuarenta, de alianza con las fuerzas "democráticas", son remitidas hacia atrás de modo bastante arbitrario, y se lo suele suponer desde siempre en posiciones seguidistas frente a una sedicente "burguesía nacional", lo que es absolutamente inexacto al menos hasta 1935, siendo más bien frecuentes en el período anterior las posturas ultraizquierdistas, signadas por el sectarismo.
3. En la línea de interpretar al PC sólo como una suerte de guetto de partidarios de la URSS, se le niega toda autonomía de decisión a la dirección local frente a la conducción soviética, lo que termina a la larga siendo exculpatorio de la misma. En los hechos los dirigentes locales se "adelantaron" mas de una vez a los

¹⁰ Entre otros representantes de la "izquierda nacional", tanto Jorge Enea Spilimbergo como Norberto Galasso han opinado profusamente sobre el Partido Comunista en una línea coincidente con Ramos. En la misma dirección se han movido los revisionistas históricos de línea mas "nacional-popular", sobre todo Jauretche, que en libros como *El Medio Pelo en la sociedad argentina* y *Los profetas del odio*, dedica extensos pasajes a los comunistas argentinos. Las cartas de Cooke a Perón contienen diversas referencias de tono zumbón a los comunistas de la época (fines de los 50'), vinculadas sobre todo a la política internacional y al movimiento sindical. La visión del comunista alienado de lo nacional, siempre preocupado por la solidaridad internacional y nunca de los problemas de su país y de su pueblo, se encuentra incluso en obras de ficción y hasta en el cine, como en *Los hijos de Fierro* de Fernando Solanas, donde personajes peronistas comparten cárcel con un *camarada* que sólo piensa en Rusia, China o Cuba, como se afirma mas o menos textualmente en el breve pasaje de su aparición.

¹¹ Esta esperanza pareció materializarse en el período de avance de los regimientos soviéticos durante la guerra de los Soviets contra la Polonia de Pilsudski.

¹² Aun obras de ataque frontal a toda la trayectoria de la Rusia Soviética, como el reciente libro de Francois Furet, *El final de una ilusión* reconocen el amplio prestigio que supo tener el régimen soviético entre intelectuales y dirigentes políticos y sociales de los países capitalistas. El mismo analiza los escritos de los Webb, Wells, Shaw, Russel, Rolland, y otros prestigiosos *progresistas* que lanzaban una mirada de adhesión, o al menos de comprensión benévola hacia la experiencia soviética.

soviéticos en sus decisiones, siendo estos últimos los que se amoldaron rápidamente a las mismas.¹³ Los autores que le reconocen autonomía, como Puiggrós, tienden a exculpar simétricamente a la III Internacional, dificultando así una consideración de las interrelaciones existentes entre la conducción internacional y la local.

El resultado ha sido la instalación, pocas veces contestada con seriedad, de un estereotipo de *los comunistas* como enfervorizados militantes del socialismo en versión soviética, mental sino físicamente ausentes de las grandes luchas populares de nuestro país, o sólo embarcados en las mismas cuando coincidían con el interés de la “patria del socialismo”. Si bien esta creencia contiene innegables visos de realidad, tomarla a pie juntillas es una flagrante inexactitud en términos históricos.

José Ratzer (1981) tiene una perspectiva algo diferente. De orientación maoísta, su ruptura con el PC es más tardía en el tiempo, y de alcances diferentes. El stalinismo dista de ser anatema en su interpretación, todo lo contrario. Y toma al Esbozo como fuente “respetable”. Es interesante el recorte de objeto que efectúa este autor, al pretender hacer la Historia del Movimiento Socialista en Argentina, lo que prometería alejarse de la matriz de las organizaciones partidarias, y ocuparse de la izquierda socialista sin distinciones. Sólo cumple la segunda parte de la promesa insita en el título, ya que luego presta la atención completamente prioritaria a las discusiones congresales, y en segunda instancia a artículos de la prensa partidaria con grandes firmas, o a declaraciones de los dirigentes. Su análisis, lamentablemente, se detiene en 1928.

En la década de los ochenta, algunos autores comienzan a señalar un camino más desapasionado, con alguna distancia crítica para ocuparse de la historia partidaria. También hay en ellos una delimitación mayor de la temática a tratar, al ceñirse a un período histórico limitado, y dar autonomía a la historia del partido en medio del cuadro histórico general de la época. Alberto Plá y Emilio J. Corbiere, entre otros, pueden ser inscriptos en esta línea.

Los trabajos de Corbiere (1987) están muy ligados al rescate de la trayectoria de José Penelón y su grupo de partidarios. Ha realizado para su reconstrucción histórica varias entrevistas, y éstas adquieren un peso importante en el conjunto de su exposición y en su interpretación de todo el período. También existe en sus trabajos, un dejo de reivindicación retrospectiva del grupo Penelón como un posible camino diferente, no concretado, para un socialismo marxista en Argentina. El trabajo, sin embargo, mantiene una ecuanimidad ausente en la generalidad de los mencionados hasta ahora. *Los orígenes del comunismo argentino* en el recorte de su objeto termina aproximándose bastante al trabajo de Ratzer, a pesar de la orientación más explícita al comunismo, ya que lo que analiza centralmente es el período 1918-1928.

Alberto Plá (1988) ha publicado un artículo breve pero sustantivo, en el que se centra en la primera década de vida del PC, interpretando sus políticas, y los debates en su seno, a la luz de los congresos de la III^o Internacional. Este recorte limitado le permite clarificar aspectos de las relaciones PC- III^o Internacional en ese período, en un sentido superador del debate llevado al respecto por Ramos y Puiggrós. Se pone en evidencia una perspectiva más profesionalizada, una delimitación más clara de su objeto, y mayor orden expositivo que el común en sus antecesores, cualidades que es de lamentar el autor no haya volcado hasta ahora en una obra de conjunto sobre el tema.

En suma, queda abierto el camino como para que, hecha la relectura de la historiografía escrita sobre los comunistas argentinos, desarrollar una labor de *construcción* de una nueva historiografía sobre el tema. Consideramos esto válido sobre todo si es a partir de una orientación que se encamine a hacer la historia de los militantes y las luchas, más que la crónica de la actuación y discusiones de sus cúpulas dirigentes. La carencia de investigaciones seriamente realizadas sobre la acción política de los comunistas, sobre todo en el ámbito obrero, ha sido señalado en trabajos recientes por Juan Carlos Torre (1988)¹⁴

Las condiciones están hoy dadas para hacer el intento de escribir, por primera vez, historia *acerca* del PC (no necesariamente “La” historia del Partido), no instrumentada al servicio de una determinada visión política sobre el presente, sino orientada a construir una interpretación crítica de su trayectoria histórica. Tampoco eso implica la

¹³ Un caso en que habría ocurrido ésto, al menos en versiones que circulaban en esos años, fue nada menos que en la caracterización de la dictadura militar emanada del golpe del 76, que habría sido calificada en la URSS de “fascista” después del golpe, variando luego esa apreciación ante una delegación partidaria enviada a ese efecto de inmediato. Resultaría interesante poder comprobar ésto, sobre todo porque el periodismo y la opinión general posterior, atribuyó la actitud “tolerante” frente a una dictadura extremadamente represiva y reaccionaria, a los intereses económicos de Moscú.

¹⁴ Este autor señala como solitaria experiencia, algunos trabajos de Celia Durruty (1969) en este campo, realizados ya en la década de los 60'. La misma inquietud por ese vacío historiográfico, le ha sido comentada, en distintas ocasiones al autor de este artículo por Pablo Pozzi y Mirta Lobato. Actualmente, Roberto Elizalde tiene en curso una investigación que apunta a llenar en parte ese vacío, dando un sitio protagónico a técnicas de historia oral, a semejanza de lo que aquí se propicia. En una obra centrada en la resistencia peronista, Ernesto Salas (1990) realiza algunas referencias a la militancia comunista del barrio de Mataderos, e incluye un breve resumen y comentario de las experiencias de un militante comunista, Ricardo Barco. (pp. 218 a 221).

pretensión de neutralidad, de desvinculación frente al movimiento real. Hacer la historia de los comunistas significaría, de modo insoslayable, aproximarse a una cultura política,¹⁵ a unas prácticas militantes. No centrarse en las direcciones políticas, y en los documentos oficiales, sino en la acción y el pensamiento de los militantes de todos los días. La historia oral, cuando la distancia temporal lo permita, sería un elemento de indudable importancia en el manejo histórico. Abandonar la intención directamente polémica, o la pretensión de establecer "la verdad" definitiva sobre el asunto tratado, sería también un requisito previo para ganar en distancia crítica, sin excluir el compromiso con el tema.

¿Cuál sería el objetivo de hacer esta historia de los comunistas que proponemos?. De entrada, puede afirmarse que no tendría demasiado sentido desde el ángulo de historia de las ideas, porque no hay importante producción teórica. Hay sí un costado interesante de historia institucional: Los aparatos de propaganda y culturales, financieros, la estructura funcional. De todas maneras, quedarse allí significaría todavía asumir un punto de vista limitado: Las estructuras de poder, las dirigencias, los cuadros, los aspectos más burocráticos. La otra posibilidad, es una historia basada, en buena parte, en los testimonios de militantes, famosos tanto como anónimos, orientada a la cotidianidad, a la *sensibilidad*, a los comportamientos y mentalidades, a las creencias de los "simples" más que a la línea oficial. La percepción de la realidad del país, del mundo, la de clase, y del ámbito local que se tenía entre los comunistas. Esta línea no es incompatible con la más institucional, pero creemos que es la que puede aportar el toque más original, menos explorado con anterioridad. Los militantes son los que pulsaron diariamente el trabajo en el movimiento obrero, en la solidaridad internacional, el trabajo de política cotidiana en los barrios y las organizaciones juveniles, la militancia, a veces oculta o semioculta, en todo tipo de organizaciones "colaterales". Es decir que el accionar político real, la inserción en los movimientos sociales, la vida "interna" partidaria en niveles que no sean de cúpula, pueden reconstruirse aproximadamente con el acercamiento a los militantes, y a las fuentes escritas "pequeñas" (el volante barrial, el periódico de agrupación sindical, los informes escritos de nivel de células o comités locales), todo un cúmulo de información que sólo se proyecta mediatizado, si es que lo hace, en la documentación producida por las instancias "superiores" de la organización.

No tenemos noticias sino de experiencias circunscriptas que se orientan en esa dirección. Hay algunos intentos provenientes del interior del partido, pero muy imbuidos del tinte hagiográfico característico de las posturas tradicionales.¹⁶ Un trabajo de Ernesto Salas (1990), si bien muy circunscripto en tiempo y espacio, tiene una modulación interesante, centrada en la militancia y con las entrevistas como método central, y hace alguna referencia a los militantes comunistas. Hemos accedido también a algunos trabajos de Roberto Elizalde, centrados en la militancia sindical comunista, que, desde ese ángulo, se acerca a la militancia cotidiana, al trabajo político diario, más que al mundo *oficial* de comisiones directivas, congresos, publicaciones, etc.

Uno de los resultados, quizás el principal, de una producción historiográfica con esta orientación, sería comprender los sentires y hábitos de una porción de la clase obrera y los sectores populares de la Argentina, las posiciones de una fuerza política de no desdeñable influencia durante décadas, que desarrolló la versión ortodoxa y dogmática del marxismo en nuestra país, pero desde esa visión se convirtió en un componente si se quiere menor, pero permanente, de las luchas populares. Cómo vivían y soñaban esos hombres, que percepción tenían de la omnipotencia de la dirección, cómo era la relación con otros partidos comunistas y con la URSS en la cotidianidad, son múltiples interrogantes que valdría la pena intentar responder.

Otro objetivo a cubrir, es el de acercarse a un panorama imparcial acerca de las corrientes y figuras políticas que han actuado en el PC, cuidando de no deslizarse a un enfoque valorativo, que o bien termine suscribiendo las posiciones instaladas por los "vencedores", o incurra en la tentación de la vindicación automática de todo aquél que haya sido excluido o marginado por las conducciones partidarias. Para eso, es importante no limitar la consideración como comunistas a los que quedaron con el control del aparato partidario, y luego escribieron la versión oficial de esa historia. Por lo tanto, la historia de los comunistas debería comprender inexcusablemente a quienes se identificaron cabalmente como marxistas revolucionarios, y siguieron considerándose tales, más allá de que en algún momento se hayan alejado o hayan sido expulsados del PC, o bien que nunca se hayan incorporado a su militancia.¹⁷ Puiggrós o Giudici, por ejemplo, siguieron siendo socialistas, marxistas y revolucionarios a su

¹⁵ El requerimiento de aproximación a la cultura política de los comunistas, sobre todo en la época del apogeo del movimiento comunista internacional, hasta la década de 1950, es bastante dificultoso. No sólo para el caso argentino sino a nivel mundial. La certeza del futuro socialista de la humanidad, el espíritu de subordinar todo y a todos a ese objetivo por otra parte ineluctable, es un "clima de época" en el cual resulta difícil introducirse a la distancia, máxime tratándose de nuestra época.

¹⁶ En general biografías de militantes, editadas ya hace años, o reales o supuestas reproducciones de opiniones de militantes comunes, como *Dialogos sindicales entre peronistas y comunistas*, de Rubens Iscaro.

¹⁷ Cabe aquí aclarar que de ningún modo pretendemos circunscribir el calificativo de "comunistas" a quienes actuaron, ya sea en un período o durante el total de su vida política, en el PC. Se trata, en cambio, de que procuramos ceñirnos a plantear posibles líneas de estudio de lo que se movió "en torno al PC", y nos interesa no limitar el enfoque al "partido-institución", sino ampliarlo a quienes se consideraban parte del "movimiento comunista", aun desde fuera del partido.

modo, sin pertenecer a organizaciones comunistas, e hicieron valiosos aportes teóricos e historiográficos al marxismo en particular, y al pensamiento argentino en general. Hay casos de silencio absoluto en torno a algunas figuras de la historia partidaria. Luis V. Sommi, por ejemplo, fue un dirigente muy importante del partido durante años, y ni se lo menciona en las historias oficiales (ni, curiosamente en las extraoficiales). Escribió importantes obras históricas, sobre la revolución del 90, la historia de los ferrocarriles y sobre el presidente Yrigoyen. Parece haber habido un alejamiento acompañado por algún pacto de recíproco silencio, entre la conducción partidaria y este ex-dirigente.

Los hombres del Partido Socialista Obrero que se incorporaron al PC (Giúdice, Manuel Aráoz Alfaro y Benito Marianetti, entre otros), merecen un lugar destacado en la historia del comunismo. Vinieron desde afuera (se incorporan en 1936) tras un complicado trámite, y todos ellos mantuvieron una sensibilidad diferente para los problemas políticos que la dirección nacional. El trabajo de Giudice sobre *Imperialismo y Liberación Nacional* es una prueba de ello. El de Benito Marianetti sobre la vida y acción de Manuel Ugarte, es otra evidencia en el mismo sentido.

Otro perfil interesante es el de Emilio Troise, hombre con origen en el sindicalismo revolucionario, que se incorporó al PC sólo después de un prolongado lapso de ser un “aliado” del partido. Estuvo muy ligado a la labor intelectual, entre otras tareas desarrolló la edición en el país de las obras de Lenin.

Otro avance a realizar es el de pasar del señalamiento de las características de la línea y el comportamiento político del PC, a la comprensión de cómo y porqué se originaron las posiciones política y los comportamientos tanto de los dirigentes como de la militancia, eludiendo simplificaciones como las cometidas en los enfoques tradicionales. Pensamos que en ese sentido habría que tener en cuenta, a título de hipótesis, los siguientes factores:

1. La debilidad teórica, y la consiguiente falta de un análisis autónomo de la realidad nacional por parte de los comunistas argentinos. Esto intervino a favor de “pegar” al PC local a los análisis soviéticos, y, subsidiariamente, a las efectuadas por historiadores y sociólogos ligados a las corrientes hegemónicas en nuestro país. En el análisis estructural, la influencia hasta el límite de la “traducción” de los estudios de Lenin sobre el desarrollo ruso, se combina con la ejercida por Ingenieros y otros formuladores del “feudalismo” de nuestra formación social. Este fue uno de los factores que llevó a que la relación con los soviéticos fuera determinante, y no hubiera capacidad ninguna de desarrollar una línea original y propia en cuanto a los objetivos estratégicos. El PC no tuvo teóricos de fuste en su seno, ni los hubo en las otras agrupaciones de la izquierda marxista, al menos hasta la década del cincuenta.¹⁸ La producción intelectual de sus dirigentes se centró más bien en la producción de informes y de artículos periodísticos, sin hacer intentos profundos de investigaciones de aliento o de reflexiones exhaustivas sobre casi ninguna cuestión.¹⁹ Con el transcurso del tiempo, las visiones abstractas de la realidad, que durante el Tercer Período participaron de los delirios izquierdistas propios de éste, se estabilizaron en una visión determinista en sus raíces, que estaba preocupada sobre todo por garantizar el desarrollo del capitalismo en Argentina, cuya carencia y “deformación” se veía como el problema mayor de nuestro país, junto con la propiedad terrateniente de rasgos supuestamente “feudales”.²⁰ De ahí a un concepto de “unidad” “antiimperialista” y “antifeudal” que terminaba en la adhesión a opciones políticas afines a la burguesía liberal, el trecho fue corto, y una vez recorrido, no se lo desandarará por cerca de cincuenta años.
2. Una tendencia a la perpetuación de la dirección, involucrada en un proceso de burocratización que elimina no ya las disidencias, sino las “amenazas” de renovación de cualquier tipo. Parte de esta lógica fue la negativa persistente a reconocer cualquier error en la “línea” partidaria, subsumiendo los resultados negativos de las decisiones adoptadas en “fallas” de la aplicación de una orientación siempre correcta. Los cambios y rectificaciones que de cualquier manera se realizaban, quedaban a su vez “disfrazados” de adaptación a circunstancias nuevas. La consecuencia es clara, la incapacidad de examinar la propia trayectoria, la imposibilidad de realizar autocríticas, y quizás lo peor de todo, la compulsiva necesidad de “leer” la realidad de forma que confirme las propias decisiones y pronósticos.

¹⁸ El caso de Aníbal Ponce, intelectual de un nivel importante, y de explícita orientación marxista, tuvo dificultades serias para ocuparse de la problemática nacional, y dedicó su principal atención a problemáticas de alcance *universal*, entendido el término en un sentido bastante “eurocéntrico”. (cf. Terán *Ponce ¿ Un marxismo sin Nación?*). A partir de los cincuenta aparecen figuras como Milciades Peña, Silvio Frondiza (ambos trotskistas) y J. W. Cooke (un nacionalista popular inspirado de cerca por el marxismo), aunque todos ellos tuvieron dificultades con sus fuerzas políticas de referencia. S’lo Peña se acercó a la figura del intelectual “orgánico” en alguna etapa de su trayectoria, aunque terminó rompiendo con el “morenismo”.

¹⁹ Un tiempo después, ya en la década del treinta, se produce el acercamiento con algunos intelectuales de importancia (Aníbal Ponce, Emilio Troise, etc) pero éstos; o bien se mantuvieron en posición de "aliados" sin ingresar a la militancia activa, o quedaron confinados a "intelectuales" de tipo tradicional, sin acceso a la elaboración de la línea política.

²⁰ Rodolfo Ghioldi gustaba de definir al “problema agrario” como el “problema de los problemas” en Argentina.

3. Frente al cuadro de debilidad teórica combinado con la escasa incidencia en el movimiento obrero y popular real (con la notoria excepción de la segunda mitad de los treinta y comienzos de los cuarenta), la fidelidad a la URSS fue convertida en "piedra de toque" tanto de la legitimidad de la conducción partidaria, como del encuadramiento en la "ortodoxia" de los miembros del partido. El vestir a cualquier discrepancia sobre la línea nacional, de apartamiento de las referencias internacionales, podía servir de instrumento disciplinador, a la vez que garantizaba el apoyo del "centro", erigido en una suerte de Vaticano cada vez más absorbente. Esto hizo que los problemas de independencia política que planteaba la distorsión stalinista del concepto de "internacionalismo proletario", se viviera en una versión particularmente agravada en el caso del PC argentino, uno de cuyos "créditos" frente a la URSS y a otros partidos comunistas, era el de ser particularmente fieles a la Unión Soviética, y el reconocimiento y "distinción" otorgado desde Moscú en virtud de esa lealtad.²¹

Pensamos que el comienzo de la tarea de *reconstrucción* que aquí proponemos, debe ser dar una mirada crítica a la primera etapa de la trayectoria del partido, requisito esencial como para poder emprender luego el estudio de etapas más cercanas. Dado que esos primeros años han sido los más estudiados recientemente, siendo el objeto de algunos de los tratamientos más equilibrados a los que ya nos hemos referido, consideramos que no es tan indispensable volver en detalle sobre ese período. También existe para esto una razón práctica, que es el no poder incorporar ya técnicas de entrevistas, lo que, en alguna medida, ya fue realizado por Corbière, en el trabajo antes citado.²²

La revisión sobre los primeros años del PC, implica interrogarse sobre los problemas de la Argentina de la época. Pero también, indiscutiblemente, sobre las variaciones en la línea política de la Internacional Comunista, en una década de intensa vida de esa central internacional, que sobre todo en el lapso que va desde su fundación y 1925 celebró congresos muy frecuentes, cuyos resultados se reflejaron puntualmente en la estrategia y táctica políticas, así como en las modalidades organizativas del Partido Comunista local. Trataremos de ofrecer aquí una breve síntesis de lo que se conoce actualmente al respecto.

CONSIDERACIONES EN TORNO AL PERÍODO 1918-1928.

Creemos que más que el tema de la "fundación" del partido como una serie de actos formales, hay que plantearse el estudio del proceso histórico de "orígenes" del comunismo. Esto comprende, en último análisis, a la constitución de la clase obrera argentina, el ingreso de los primeros marxistas en el país, y la formación de las primeras organizaciones socialistas. Con todo, aquí nos limitaremos a algunas observaciones sobre el contexto histórico que rodeó la fundación y la trayectoria inicial del PC argentino. Pensamos que es válida la apabullante enumeración que realiza Alberto Plá sobre los acontecimientos y procesos de importancia para el movimiento comunista internacional que se producen a lo largo de estos diez años.

"Podríamos señalar algunos momentos cruciales como por ejemplo: el mismo hecho del triunfo revolucionario, el comunismo de guerra, la NEP, la muerte de Lenin, la llamada "bolchevización" de la Internacional, los giros en las consignas de frente único y sus contenidos, las discusiones sobre el significado de la consigna del gobierno obrero y campesino frente a la de la dictadura del proletariado, las polémicas sobre lo que significa la fascitización, el idilio y luego la condena al Kuomintang, el surgimiento de la estrategia de lo que se llamó el tercer período y la consigna de clase contra clase, etc." (Plá, pg. 71).

Cuando se funda el partido, era presidente Yrigoyen, como resultado de la autorreforma producida, Ley Sáenz Peña mediante, que permite comicios aceptablemente limpios, y con ello el triunfo, para algunos impensado, de la oposición principal en las elecciones presidenciales. Sin embargo, el modelo agroexportador seguía intocado, en sus lineamientos fundamentales, mas allá de que las fuerzas partidarias del estado oligárquico habían salido de la dirección gubernamental. El modelo de acumulación vigente parecía asegurar la prosperidad en el futuro visible, mas allá de los inconvenientes causados por la guerra europea.²³ El PS era un partido influyente, con sus legisladores, una evolución electoral despareja, y un historial de disidencias y particiones frecuentes. La clase obrera estaba creciendo, tanto en presencia productiva, como en organización sindical y política, industrialización e

²¹ Esto se asociaba y reforzaba mutuamente con la "estabilidad" de la dirección del PC argentino frente a los cambios y conflictos que se desataban con cierta frecuencia en otros partidos, por lo que los comunistas argentinos eran vistos como interlocutores confiables para los soviéticos. Los dirigentes argentinos jugaron papeles importantes en el desarrollo y disciplinamiento de otros partidos sudamericanos, como p. ej. el brasileño y el paraguayo.

²² Se resumen allí entrevistas a Ivonne Penelón, a Carlos Pascali, a Ruggiero Rúgilo, a Rodolfo y Orestes Ghioldi, entre otros

²³ No habían alumbrado todavía críticas consecuentes al modo de organización económica y de inserción en el mercado mundial, como las que se producirían poco después, en los años de la presidencia de Alvear, con figuras como Alejandro Bunge y Salvador Oria como protagonistas. El PS había sido explícito y entusiasta partidario del librecambismo, y no aparecen disidencias en torno a este punto entre las que dieron origen al PSI.

inmigración europea mediante. Y en esos años se producirían estallidos huelguísticos y enfretamientos importantes, tributarios también del temor de las clases dominantes frente a la Revolución Rusa.

El gobierno de Alvear reflejaría un período con un grado muy superior de "estabilidad relativa" que el de su antecesor, con menos inmediatez del "peligro comunista" que trastornaba a buena parte de las clases dominantes en los días de la Semana Trágica o la represión de la Patagonia, y sin los inconvenientes económicos atraídos por la guerra y la inmediata posguerra.

Como telón de fondo de todo el período, las circunstancias político-institucionales fueron de vigencia de la democracia, con gobiernos elegidos por sufragio popular razonablemente limpio, y libertad para los opositores.

Por estos años, no había fuerzas demasiado organizadas a la derecha de los gobiernos radicales. Fracasado el Partido Demócrata Progresista como opción que aunara conservadorismo con funcionamiento "moderno", los dispersos conservadores ensayaban coaliciones inestables, de escasa duración.²⁴ Según algunos historiadores, la segunda mitad de la década del veinte asiste al comienzo de la crisis, pero "el país oficial" no se da cuenta.²⁵

La penetración del capital norteamericano se incrementa en la década del veinte, expandiéndose a rubros industriales y comerciales, e introduciendo un estilo empresario muy diferente del de los británicos asentados desde la segunda mitad del siglo anterior.²⁶ Y hay asimismo un crecimiento de la inversión industrial nacional. Esto importa en cuánto induce al crecimiento de una clase obrera propiamente industrial, que parece haber sido lugar propicio para cierto grado de inserción comunista, pero sobre todo en cuánto comienza a matizar el modelo de sociedad trazada por la "generación del ochenta". Son años de liberalismo económico, previos a la crisis del treinta, prekeynesianos en el trazado de las políticas públicas; de ortodoxia económica y patrón oro. Algunas señales de alarma en el comercio internacional, y ciertos signos de agotamiento del modelo extensivo de explotación del agro pampeano, no ocupaban el primer plano de las preocupaciones todavía.²⁷

El PC argentino nace así en un país signado todavía por el predominio económico, político e ideológico de los sectores capitalistas ligados al auge agroexportador y al desarrollo interno concomitante. El liberalismo cruzado de positivismo era aun la matriz ideológica imperante, aun para las expresiones de izquierda, y por encima de los pintorescos desvaríos idealistas de la etapa yrigoyenista del radicalismo, sin repercusión importante en el plano intelectual. La *autorreforma* política emprendida por los representantes más lúcidos del estado oligárquico, había logrado ampliar la base de sustentación del mismo, sin soportar todavía costos demasiado altos por ello.²⁸

En ese cuadro de aparente solidez tanto de la estructura de acumulación como del sistema de dominación, irrumpe el Partido Comunista, con una incipiente identidad delineada a partir del internacionalismo, la defensa de la revolución de Octubre y como consecuencia del modelo bolchevique de transformación política, y el rechazo de la participación parlamentaria y las reformas legales como vía regia del avance hacia el socialismo.

Una vez definida la constitución del flamante partido, su trayectoria de esta década va a estar marcada por las crisis internas, los reacomodamientos, ingreso y salida de corrientes diversas. Después de 1925, afirmada la conducción partidaria, todo parece converger hacia un apaciguamiento, pautado por la obediencia plena, y entusiasta, a la hegemonía de Stalin y sus partidarios, y por el entronizamiento de una dirección nacional que el paso de los años develaría tan inamovible como enemiga de toda fracción o cuestionamiento.

Las luchas de fracciones que se dan hasta 1928 son bastante particulares, atravesadas por debates del momento, y no se pueden leer en la clave cerrada de enfrentamientos con trotskistas o socialdemócratas (al menos el primero de los términos tiene bastante de anacronismo aplicado a este período). Las formas de interpretar la política de "frente

²⁴ La otra expresión derechista, en el otro extremo en lo que a "modernidad" y liberalismo político se refiere, se encontraban las todavía incipientes corrientes nacionalistas, más "literarias" y de cenáculo que las expresiones paramilitares y fascistoides que se desarrollaron con posterioridad a los treinta.

²⁵ Y no sólo del país oficial. Alejandro Bunge y otros estudiosos iniciaron por estos años un debate en torno a la estructura industrial, el problema demográfico, la estructura social de Argentina, que quedaría bastante soterrado en los años subsiguientes. Eran críticas formuladas desde un punto de vista políticamente conservador, y encuadrado en una cosmovisión cercana a la del catolicismo de esos años.

²⁶ Por supuesto que ya existían radicaciones norteamericanas en el país con anterioridad, por ejemplo en los frigoríficos. Pero estas son empresas de un tipo más moderno, ligadas muchas de ellas a la producción de equipos (Ascensores Otis, Burroughs), o al transporte automotor, o a consumo sofisticado (Colgate-Palmolive). Están ligadas a la aparición de una clase obrera bien específicamente industrial, y con criterios de relación capital-trabajo más aproximados al modelo fordista en avance.

²⁷

²⁸ Usamos el término autorreforma, de acuerdo a la latitud que le asigna Natalio Botana (1986) en su trabajo *El Orden Conservador*.

único" con los socialistas, y las necesidades planteadas por la "bolchevización"²⁹ del partido serían los núcleos más fuertes en torno a los cuáles se dan las luchas políticas.

En suma, el lapso 1918-1928, permite asistir a una parábola trazada desde las luchas y debates políticos internos mas abiertos, hasta el comienzo de la cerrazón a todo debate y cuestionamiento serio.

Como frente a otros problemas históricos, el primer requerimiento es el de despejar las falsificaciones, los enfoques unilaterales, las fallas de información, que se han acumulado en varias décadas de tratamiento del problema. En muchos casos, se trata a veces de cierto grado de ignorancia sobre el plano de lo fáctico, cometándose errores elementales con fechas y nombres.³⁰

El problema inicial a resolver, es el de superar los desenfocados producidos por la historiografía "retrospectiva", que ha silenciado o tergiversado aspectos de este proceso, para acomodarlo a la justificación de líneas políticas posteriores. Esta tendencia se encuentra presente tanto entre quienes han tratado el tema desde el interior del PC (El *Esbozo*, Arévalo, varios artículos dispersos), como en otros autores cuyo prisma se distorsiona por las características de su enfrentamiento con esa fuerza (Puiggrós, Ramos y otros). Estos enfoques críticos son intentos, con diferencias de grado de documentación analizada, calidad estilística y complejidad de la argumentación, de denotar la trayectoria del PC, pero sin poner el suficiente cuidado en el análisis de las causas de las decisiones políticas tomadas.

La utilización de información de segunda mano, la interpretación interesada de los debates y fracciones que se fueron produciendo a lo largo de estos diez años, el oscurecimiento de ciertos protagonistas para exagerar el rol jugado por otros, son anomalías fáciles de detectar en casi todos los trabajos emanados del interior de la dirigencia comunista o de historiadores estrechamente ligados a ella. El propósito más general de estas "licencias" suele ir ligado a la voluntad de dar una imagen de coherencia y monolitismo en la trayectoria partidaria, frente a la cual todas las discrepancias son atribuidas a "traiciones" y provocaciones de variado signo. Como se ha señalado oportunamente, no se vacila, por ejemplo, en calificar de "trotskistas" a los miembros de una fracción, antes que el trotskismo apareciera como corriente dentro del comunismo internacional. (Pla, 1988).

Remitirse a los diez primeros años de existencia, permite recortar un período de características específicas, ya que en ese lapso se va desde la fundación del PC, a partir de una escisión de tendencia revolucionaria y marxista a la izquierda del Partido Socialista, a la entronización, que resultaría a la postre definitiva, de la tendencia stalinista, que en el caso argentino, toma algunos rasgos sumamente exacerbados. El apoyo incondicional a la URSS frente a un eventual conflicto mundial, fue un pretexto central para desatar el conflicto con Penelón en 1927, mientras que el respaldo de la IIIª Internacional fue el factor central para saldarla a favor de la dirección partidaria.³¹ Y al mismo tiempo, hacia 1928, se delinearía el núcleo del programa que se mantendría hasta la década del ochenta, dado en torno a la definición de la revolución, caracterizada como "democrática, agraria y antiimperialista".³²

²⁹ Se da ese nombre a la implantación en la organización interna y los modos de funcionamiento de los partidos comunistas, de la versión de las 21 Condiciones, "releídas" en clave de la dirección del partido ya ejercida por Stalin.

³⁰ Como un ejemplo de confusión sobre hechos y personas, una historia política argentina relativamente reciente menciona a Enrique del Valle Iberlucea como fundador del partido, confundiendo evidentemente la aparición del "tercerismo" dentro del PS, con la aparición del Partido Socialista Internacional. (*Historia Política Argentina*, Romero Carranza y otros, 1985). El error se torna mas llamativo dado que del Valle Iberlucea nunca se incorporó al PC.

³¹ Todo el proceso de ruptura con Penelón es bastante poco claro. Difieren las versiones del propio protagonista y la del resto de la dirección partidaria. Una de las acusaciones era que, a partir de su desempeño como concejal, ese dirigente se había centrado en las cuestiones municipales y locales, en detrimento de la política mas general. También parece haber discrepado en cuestiones sindicales y de trabajo con trabajadores extranjeros. Pero el detonante parece haber sido el que consignamos en el texto, relacionado con el planteo que se hacía desde el PC de boicot en la exportación de alimentos a los potenciales "enemigos de la URSS" en una agresión militar que se veía como inminente. Parecería subyacer a la discusión, la apreciación en torno a la política del "tercer período", que la Internacional comenzaba entonces a sustentar.

³² Posteriormente, en 1935, el análisis estructural que conduce al planteo del tipo de revolución, se combina, con la adopción del Frente Popular como herramienta política fundamental, en la línea del VII Congreso de la IIIª Internacional. La historia "oficial" del partido incorpora esos dos momentos (1928-1935), como los de instauración de su línea política correcta, y por ende "definitiva". En los hechos, el PC ya no se apartaría de su planteo de Frente Democrático Nacional para la realización de una revolución "democrática, agraria y antiimperialista con vistas al socialismo" (tal la fórmula completa sobre el tipo de revolución), si bien produciría adaptaciones y variantes de acuerdo a las diversas coyunturas que se sucedieron desde entonces. Fue el debate con vistas al XVI Congreso, en el año 1986, (ya fallecidos, o ancianos y con su influencia disminuida, los miembros del antiguo grupo dirigente) el que puso por primera vez en tela de juicio estas tomas de posición.

LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO.

Es la posición frente a la guerra mundial, en función del hundimiento de un buque argentino, el que hace estallar el conflicto, en un congreso socialista en abril de 1917. El triunfo de las posiciones internacionalistas, contrarias a la participación en el conflicto bélico en ese Congreso, y su posterior violación por el grupo parlamentario del PS (Justo, Repetto, De Tomaso y otros), son el punto de partida de la posterior escisión de las corrientes internacionalistas, para formar primero una fracción de defensa de las decisiones del Congreso, y luego un nuevo partido. Es de destacar que se abrió paso una concepción genuinamente internacionalista, no meramente "neutralista" al estilo de la "Internacional 2 y 1/2", inspirada en un pacifismo más o menos genérico. Se sustentaba un enfoque clasista, en la línea planteada por Lenin y sus partidarios, de transformación de la guerra interimperialista en guerra civil.

El PC argentino tiene así un origen muy temprano. Sus antecedentes cercanos pueden remitirse a una serie de corrientes y ámbitos de militancia interna, situados a la izquierda de la dirección, y que procuraban "desparlamentarizar" la labor del partido, al mismo tiempo que "politizar" la actividad sindical y juvenil, entre otros "frentes" a los que el PS no les asignaba gravitación política. El grupo fundador proviene íntegramente del partido socialista. Se habían venido desarrollando en el seno del PS corrientes marxistas a través de diversas vertientes. Una de estudio teórico, el Centro de Estudios Carlos Marx, que editaba el periódico "Palabra Obrera". Otro, sindical, el Comité de Propaganda Gremial, que apuntaba a desarrollar un trabajo político-partidario en el ámbito obrero, posibilidad rechazada por la conducción socialista. Una vertiente adicional, fue la de la Federación de Juventudes Socialistas, fundada en 1916, sobre cuyo carácter de agrupación de carácter político, frente a un enfoque "cultural y recreativo" que impulsaba la dirección partidaria, se apoyaban algunos disidentes. En 1917, comienza a salir el periódico *La Internacional* como vocero de esas corrientes. Figuras de esa época fueron Alberto Palcos, José F. Grosso, Pedro Zibecchi, Aldo Cantoni, Miguel Contreras en Córdoba. Algunos de los fundadores eran provenientes del Club Vorwaerts, de socialistas alemanes, que participa en torno al 90 en la fundación de las primeras confederaciones obreras, y que van a mantener posiciones cercanas al marxismo, y en general más agudas y matizadas que las que tiene la dirección del PS, expresadas en buena medida en el periódico "El Obrero", dirigido por Germán Ave Lallemand. De este grupo de precursores, que un historiador llamó "los marxistas argentinos del 90" (Ratzer, 1977), algunos se incorporaron al partido Comunista y llegaron a ocupar puestos de dirección en él (Hummel, Muller y Schultze).

El debate que le da origen es en torno a la posición frente a la guerra. Pero junto con el antibelicismo activo, se perfila una búsqueda marxista, y partidaria de la revolución rusa, todo en el seno de una agrupación como el PS, de amplio predominio reformista en sus figuras dirigentes. En abril de 1917, triunfan las posiciones internacionalistas en un Congreso del PS, como ya dijimos, y ante la violación de esas decisiones, se forma primero un comité de defensa de las decisiones del Congreso, y luego se convoca una nueva instancia congresal. Es ésta la que funda el Partido Socialista Internacional el 5 y 6 de enero de 1918. En diciembre de 1920 se aprueba el cambio de nombre, en un Congreso presidido por Penelón, Angélica Mendoza y Tomás Velles, y a partir de entonces pasa a ser Partido Comunista. Un hecho a destacar es que, desde los días del PSI, los militantes sindicales participan en la FORA del IX Congreso, junto con los sindicalistas revolucionarios. Postulaban una relación activa entre la acción político-partidaria y la sindical, y no la separación aséptica entre ambas actividades postulada desde la dirección del PS.

La discusión no ya en torno a la guerra, sino respecto a la posición a adoptar frente a la Revolución de Octubre y a la bancarrota de la Segunda Internacional, proseguirá en el interior del Partido Socialista.

El desarrollo de una corriente partidaria de la incorporación a la Tercera Internacional, culminará con una nueva escisión del socialismo tradicional, y la subsiguiente incorporación de una parte de los terceristas al nuevo partido, a la sazón ya denominado PC, en el año 1921.

Codovilla y Rodolfo Ghioldi son sólo miembros de la dirección inicial, no sus líderes principales, que fueron José Penelón y Juan Ferlini, además de Recabarren, el futuro líder del PC chileno, en ese momento exiliado en nuestro país. Recién en el segundo congreso partidario, Codovilla es nombrado tesorero del partido. En el Congreso fundador, sólo es elegido miembro suplente del comité ejecutivo. El cuadro político en torno a 1918 estaba marcado por la Revolución de Octubre, y el subsiguiente aspecto de "avance arrollador" de la revolución proletaria en Europa Occidental, que se mantiene en pie hasta 1921-22. En Argentina también cambiará el cariz del debate político, y no ya el PS, sino el conjunto de las tendencias obreras se verán conmovidas por el hecho revolucionario y la actitud a tomar frente a él. Identificado rápidamente con la Tercera Internacional, el PSI (transformado en PCA), jugará el polo de atracción de anarquistas y socialistas que simpatizan con la revolución de Octubre y con la nueva Internacional. El resultado será que el flamante partido se nutrirá de nuevas corrientes, que no habían participado del "movimiento de opinión" nucleado en torno a *La Internacional*, el Comité de Propaganda Gremial, y otros organismos nucleados dentro del PS antes de dar lugar a la disidencia, materializada en participación en el Congreso del Salón Verdi. Anarquistas nucleados en torno al periódico *Bandera Roja*, identificados con la revolución soviética, y socialistas partidarios de unirse a la Tercera Internacional se integrarán al Partido.

Ferlini se aleja en el año 21, mientras que Penelón será el virtual líder del partido hasta su salida en el 27. Previamente a su salida, Ferlini fue el primer concejal comunista electo, en 1918. Al poco tiempo, también Penelón fue electo

concejal, y tuvo una actuación prolongada en este cargo. El encubramiento de Ghioldi y Codovilla está relacionado con el viraje del 27, al adoptar la línea stalinista de la Internacional, que se había definido predominante tras el desplazamiento de la "oposición de izquierda". Penelón parece haber sustentado una línea más frentista, distinta de la táctica de "clase contra clase" que se iba imponiendo gradualmente a nivel mundial. Con Penelón se van en el 27 varios dirigentes importantes, como Germán Muller, Guillermo Schultze,³³ Florindo Moretti y Luis V. Sommi, así como Ruggiero Rúgilo, un dirigente gráfico. Moretti fue candidato a vicepresidente de Penelón en las elecciones de 1928, bajo el nombre Partido Comunista de la República Argentina, que después del golpe del 30 buscaría la legalidad bajo el nombre de Concentración Obrera. Anteriormente se habían dado disidencias en 1921 y 1922, por "izquierda" y por "derecha", grupos que tomaron la denominación de "chispistas" y "frentistas",³⁴ respectivamente. La corriente conocida como "chispista" dista de ser una disidencia minoritaria, ya que logra imponer sus posiciones tanto en el año 1921 como 1923, en que se realizaron congresos. En el 21 se incorpora una corriente importante, que había quedado en el PS hasta ese momento, pero se declaran partidarios de adherir a la Tercera Internacional, y terminan ingresando al Partido (Orestes Ghioldi, Silvano Santander, José García, Pedro Tello, Aldo Pechini), no sin antes dar un interesante debate en el interior del PS³⁵.

En torno a 1925 se desarrollan procesos de adaptación organizativa del joven partido a las condiciones establecidas por la IIIª, entre ellas la implantación de la organización celular, que se realizó, no sin dificultades, empezando por los sectores obreros. Por la misma época, aparecen los primeros signos de inserción en el movimiento obrero. Un informe al congreso del año 1925, menciona el control sobre las Uniones Obreras de Córdoba y Capital, aunque no hay elementos como para constatar el peso de esas entidades de segundo grado en el movimiento obrero de la época.³⁶

Penelón se va en el 27, coincidiendo con el encubramiento de Stalin en la Internacional, y el desplazamiento de Zinoviev y Trotsky. De todas maneras, no fue un conflicto político abierto, sino basado en cuestiones más bien coyunturales, en torno a la política sindical, y a la organización partidaria. La separación no se debe entonces a un "giro socialdemócrata" de esa corriente, tal como se simplifica en las historias oficiales partidarias. El partido Concentración Obrera, dirigido por ese dirigente, actuó en política legalmente al menos hasta el período de Perón, y sobrevivió hasta la década de los sesenta. Siempre siguieron referenciándose en la Revolución Rusa y en la figura de Lenin. En el 46 esa corriente no apoyó a la Unión Democrática, y denunció en sus publicaciones lo perjudicial de un frentismo que abarcaba hasta a los conservadores, lo que demuestra una interesante capacidad de independencia, frente a la ola de "antifascismo" leído en clave browderista que se abatía sobre el país.

A la luz de la historia de las organizaciones políticas obreras y socialistas en el país, el rescate de la fundación del Partido Comunista es importante, si la pensamos en función de antecedente fundacional de un socialismo marxista y revolucionario en la Argentina. El PS argentino era una fuerza particularmente alejada de la doctrina de Marx. Justo, Repetto o Palacios, nunca fueron marxistas. Bernstein, Jaurés y otros partidarios de las tendencias reformistas contribuían a su acervo ideológico de modo más central que el los clásicos de Marx.³⁷ Adherían a la democracia constitucional y parlamentaria, como ámbito central de su lucha política. Lo más serio en su posición, en términos políticos, no era su no adhesión al marxismo, sino su profundo espíritu reformista, que guió toda la actuación del PS durante décadas. Mas allá de la filiación orgánica de los primeros comunistas, que fue el partido

³³ Estos dos dirigentes provenían del grupo del club Vorwaerts, y habían estado relacionados con Germán Ave Lallemand y la revista *El Obrero*.

³⁴ La denominación del primer grupo provenía del periódico que comenzaron a editar *La Chispa*, en cuanto a la designación de frentistas, aludía a la importancia que asignaban a la política del "frente único", llegando a proponer la reunificación del Partido Socialista, al que volvieron la mayoría de ellos tiempo después.

³⁵ Roberto F. Giusti, se plantea en un documento que forma parte de esa discusión el siguiente interrogante: "¿Somos, haciendo honor a nuestra tradición marxista, un partido de clase que tiene fe en la acción internacional del proletariado, organizado para la conquista, por todos los medios, del poder político y económico? ¿O somos un partido democrático, liberal, progresista, nacionalista en el mejor sentido de la palabra, inspirado en nobles propósitos de reforma social y de protección del proletariado?...La cuestión no es otra y conviene aclararla de una vez."

³⁶ Por la misma época se producen las primeras incursiones del PC en el campo estudiantil, en torno a la reforma universitaria, e inclusive parece que hubo experiencia de colaboración obrero-estudiantil en Córdoba, donde el sindicalista comunista Miguel Contreras dirigía la unión obrera local.

³⁷ Esto no quiere decir, por supuesto, que no los conocieran y estudiaran. Es sabido que Justo fue el traductor del primer tomo de *El Capital* al español. Con todo, la lectura de *Teoría y Práctica de la Historia* revela cuán influida por el positivismo estaba su lectura de la obra del fundador del materialismo histórico.

Socialista, podría establecerse una línea de continuidad con los primeros revolucionarios organizados de nuestro país.

Y pensar en los primeros revolucionarios es, incuestionablemente, referirse a los anarquistas. La visión tradicional acerca del anarquismo, como mero extremismo carente de todo sentido de la realidad, es falsa. El anarquismo, entre otros méritos, tenía el de entroncar con la cultura popular de la época, de forma mucho mayor que los socialistas. (cf. entre otros, Puiggrós) Se insertaban en gremios de trabajadores muy humildes y combativos, como los portuarios, los panaderos, los distintos oficios de la construcción, y aceptaban el modo de vida y de pensamiento de las masas, sin esa visión pedagógica de la política, teñida de moralismo pequeñoburgués que imperaba entre los socialistas. Hay líneas de continuidad comprobables entre el anarquismo y el primer comunismo en la Argentina. Un grupo de dirigentes anarquistas, mayormente de origen obrero, ingresaron tempranamente al PC, a partir de la simpatía hacia los contenidos libertarios de la Revolución de Octubre.³⁸ Por otra parte, cuando en los 30 se da el avance de los comunistas en el terreno sindical, lo hacen en general en gremios de amplia tradición anarquista: la construcción y la carne sin ir más lejos, que eran los dos principales gremios en que los comunistas llegan a dirigir las federaciones por rama que reemplazan a los sindicatos de oficio, de inspiración anarquista. Chiaranti, dirigente de la FONC, había sido dirigente de esa tendencia. En otros gremios más pequeños, como la madera y el calzado pasó algo similar. Puede pensarse que, ante la irremisible declinación de la influencia de las corrientes libertarias en el movimiento obrero, y la progresiva dispersión de sus militantes, muchos de ellos se incorporaron al comunismo, donde encontraron un lugar donde proseguir sus luchas.

El hablar de los orígenes, implica también referirse a la ubicación internacional del partido. El stalinismo, como concepción que en el plano mundial implicaba el sometimiento de los PC a la política internacional de la URSS, como reemplazo en la práctica del internacionalismo de los comienzos, es una fuente que explica la línea general del PC argentino desde fines de los 20 en adelante. Sin erigirse al stalinismo en causa directa de todas las barbaridades políticas cometidas, hay que tener en cuenta que una línea de acendrado internacionalismo, que se perfilaba en el PC desde su fundación, se transmutó en poco más de una década en una admiración y sometimiento a la URSS rayano en el fanatismo. Y junto a ese sometimiento, se desarrolla un cierto desprecio hacia las peculiaridades nacionales, una voluntad utópica de convertir a la estructura social y a la ideología en nuestro país en algo más similar a las condiciones existentes en Europa. La suerte de la “patria del socialismo” (fórmula aberrante en su misma enunciación) se convertía en decisiva hasta el punto de condenar a una relativa irrelevancia la suerte de otros países, empezando por los latinoamericanos. El paralelo desarrollo de las tesis de Mariátegui en Perú, marca un contraste enorme, un verdadero abismo de concepciones intelectuales y políticas. Por otra parte el estilo político-organizativo impuesto por Stalin servía de cobertura legitimadora a una dirección partidaria cerradamente autoritaria, y cada vez más enemiga de cualquier renovación o recambio, tanto en el plano ideológico. Con todo, esas tendencias estaban lejos de estar impuestas, al comienzo de la vida partidaria. El predominio sin disputa de Stalin dentro del PCUS y de la Comintern no se terminará de definir sino hacia 1927-28, en coincidencia temporal con el establecimiento definitivo de la hegemonía aquí del grupo encabezado por Codovilla.

Es de señalar (Pla, 1988) que en lo que va de 1921 a 1928 se realizan frecuentes congresos, en los cuáles siempre hay discusión con los diversos grupos, que por izquierda o por derecha, disienten con la dirección del partido. Incluso, en dos de esos congresos, predominan tendencias opositoras a la dirección partidaria que queda en minoría. En 1925, una prolongada discusión con la fracción de izquierda (“chispistas”) es clausurada mediante una Carta Abierta de la Internacional, y un congreso tumultuoso expulsa a esa fracción, en diciembre de 1925. Ya en torno a 1928, se ve al PC argentino asumir una línea de análisis de la realidad nacional, y consecuentemente de acción política, completamente inspirada en los lineamientos de la IIIª Internacional, y en la traducción mecánica de textos de origen soviético. Como señala Pla, el congreso celebrado en ese año, da como resultado una peculiar combinación de “etapismo revolucionario” y de sectarismo político (condena indiscriminada a Yrigoyen y al radicalismo, considerados como “fascistas”). El “etapismo” provenía de entender a la Argentina como un país semifeudal, de escaso desarrollo capitalista, que debía pasar por una revolución previa, que desarrollara el capitalismo plenamente, aunque en el marco de un programa antifeudal y democrático. Estas tesis iniciarían una convivencia forzada con el sectarismo político, dado por la traslación de la táctica de “clase contra clase” al escenario nacional, táctica ultraizquierdista que se impulsaba desde Moscú por aquella época.

Pero aun mas importante que todo lo último, es que ese año de 1928 marca el final de las discusiones abiertas, de la admisión de fracciones, de la posibilidad de albergar distintas formas de acercamiento a la problemática obrera y popular en el interior de un partido que aspiraba a ser la dirección política de la clase obrera. Según afirma el *Esbozo* de 1947, la de Penelón será la última “crisis ” que afectó seriamente la trayectoria partidaria. El monolitismo habrá pasado a predominar, y desde entonces las disidencias serán casi siempre reducidas a pequeños grupos, que quedan sin otro cauce de acción que su rápida salida de las filas partidarias, las más de las veces por la vía de la expulsión. Los Congresos y Conferencias Partidarias serán a partir de allí, con pocas excepciones,

³⁸ Algunos anarquistas simpatizaron abiertamente con la revolución rusa. Un grupo editó un periódico *Bandera Roja*, que apoyaba a la revolución. Con posterioridad, hombres de ese grupo se incorporaron al PC:

escenario de la repetición monótona de verdades aceptadas, de autocelebración acerca de la "justeza de la línea" y el destacado "papel del Partido" en las luchas obreras. El reducido núcleo de dirección será el único encargado de fijar la estrategia y táctica partidarias, y los Congresos sólo votan esas orientaciones previamente adoptadas. La confrontación, aun violenta (como en 1925, con la muerte de Enrique Muller), resulta en perspectiva histórica mil veces preferible a la chatura y uniformidad posterior.

Es un hecho a destacar la "eternidad", a partir precisamente del 28, de la conducción partidaria, que se mantiene durante décadas, sólo reforzada por cooptación entre cuadros de incorporación más tardía³⁹ o de generaciones posteriores⁴⁰, pero sin dejar nunca el comando. La asunción por Codovilla y los Ghioldi de la dirección partidaria plena en el 28 coincide con el predominio de esa línea, que sufre algunos intervalos en los 30 y se afirma definitivamente, de modo autoritario y exclusivista desde entonces hasta los años 80.⁴¹ La historia "oficial" del partido tomaba al año 28 como el comienzo de la historia "positiva" del partido, del predominio de la "justeza de la línea", más allá de algún bandazo ocasional, casi nunca bien explicado. Frente a esa versión "oficial" es importante efectuar una revalorización completa, que sin "invertir" mecánicamente la historia (convertir los "buenos" en "malos" y rescatar sólo a los expulsados y marginados), revise y vuelva a pensar el sentido de toda la evolución partidaria.

De la visión del período 1918-1928 del Partido Comunista, lo primero que salta a la vista es el desarrollo de una etapa de discusiones abiertas, a veces despiadadas, influidas por los acontecimientos mundiales, pero no sólo por ellos. En la práctica, el proceso de sucesivos debates, incorporaciones y fracciones en torno al Partido, se va definiendo como un progresivo cierre de las posibilidades de lucha y discusión interna abiertas. El VIII Congreso de 1928 marca la "estabilización" de un proyecto programático, y de una dirección internamente homogénea y que no admite competencia ni debate. El proyecto programático distaba de descansar en un estudio medianamente serio y sistemático de la sociedad argentina, y de sus condiciones políticas. La aplicación de moldes generales reemplazaba al análisis riguroso y circunstanciado. La "stalinización" del partido se ha completado. La visión "etapista" de la revolución social se completará en 1935, con la asunción de los postulados de Dimitrov en cuanto al Frente Popular Antifascista como herramienta política. El objetivo socialista queda relegado al vínculo del futuro de la humanidad con la consolidación del "socialismo en un solo país" en el modelo que Stalin acababa de imponer. El impulso de Octubre había quedado mediatizado, y las bases para una política de subordinación en la práctica a los intereses y orientaciones de sectores burgueses comenzaban a ser echadas, sin condiciones mínimas de democracia interna como para que pudieran alzarse voces polémicas frente a esa "línea".

En síntesis pensamos que es pertinente, y en muchos sentidos necesario, tomar contacto crítico con la historia del PC, en tanto ella constituye una parte sustantiva de la acción política de izquierda en Argentina, además de un elemento de cierta importancia para comprender el proceso político más general de nuestro país,

Se trata, a nuestro juicio, de reponer en su ubicación y papel histórico a la tradición política que dio origen y desarrollo al PC, y construir un tratamiento historiográfico que logre apartarse de las opciones de "a favor" y "en contra" que recorrieron a la historiografía en torno al comunismo argentino. Se trata también de procurar un seguimiento general de la muchas veces difusa influencia que en diferentes movimientos sociales ha tenido el comunismo o corrientes vinculadas a él.

La investigación y reflexión sobre la historia del PC es parte de un aporte al debate político actual, en cuánto se relaciona con el origen y desarrollo de una corriente política asumida explícitamente como marxista en la Argentina, que fue la de mayor perdurabilidad e incidencia entre las que se reclamaron tales. Esto remite también a la historia del movimiento obrero en Argentina, en cuánto las corrientes ligadas al comunismo argentino ejercieron influencia en muchos episodios de las luchas obreras y populares, ya sea integradas a las centrales obreras mayoritarias, o como oposición minoritaria a las mismas.

Agosto de 1996.

³⁹ En los cuadros de entrada tardía en el PC que llegan a estabilizarse en el núcleo de dirección, estamos incluyendo a dos hombres que en su momento se fueron con Penelón, y luego reingresan llegando a ser los dirigentes máximos de las dos provincias más importantes, Buenos Aires (Pedro Tadioli) y Santa Fe (Florindo Moretti). No tenemos aun información amplia sobre Gerónimo Arnedo Alvarez, dirigente proveniente del Gran Buenos Aires, y con antecedentes en el trabajo de los frigoríficos, que es promovido a la secretaría general en 1938, al parecer como un intento de "mejorar" la composición de clase de la dirección, y permanecerá en ese cargo hasta su muerte, en 1980.

⁴⁰ Un ejemplo paradigmático de esta cooptación de una generación posterior, lo constituyen Rubens Iscaro y Fernando Nadra.

⁴¹ Victorio Codovilla, permanece en la dirección partidaria hasta los años 60' (enferma en la segunda mitad de esa década y muere a comienzos de los 70), con intervalos producidos por su exilio posterior al 30' y su estadía en España durante la guerra civil. Orestes Ghioldi permanece en la conducción hasta su muerte, ya en la década del 80. Su hermano Rodolfo aun era miembro de las instancias de dirección al iniciarse el viraje del XVI Congreso.

Referencias Bibliográficas

- AREVALO, Oscar, (1983) *El Partido Comunista*, CEAL, Buenos Aires .
- CIRIA, Alberto, (1987) *Partidos políticos y poder en la Argentina Moderna*, Hyspamérica
- COGGIOLA, Osvaldo (1985) *Historia del Trotskismo Argentino (1929-1960)* CEAL.
- COGGIOLA, Osvaldo (1986) *El Trotskismo en la Argentina (1960-1985)* CEAL.
- CORBIERE, Emilio J., (1984) *Orígenes del comunismo argentino*, CEAL, Buenos Aires.
- DURRUTI, Celia; (1969) “La Federación Obrera de la Construcción” en Di Tella, Torcuato (de.) *Sindicatos eran los de antes*, Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1993.
- GIUDICI, Ernesto, (1974) *Carta a mis camaradas*, Granica, Buenos Aires.
- HOBSBAWN, Eric. (1978) *Revolucionarios*, Ariel, Barcelona.
- PARTIDO COMUNISTA. Comité Central (1947). *Esbozo de Historia del Partido Comunista*, Anteo, Buenos Aires.
- PLA, Alberto, (1988) "La Internacional Comunista y el partido comunista de la Argentina (1918-1928), en *Cuadernos del Sur*, n° 7, abril 1988.
- PUIGGROS, Rodolfo (1986) *Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos*, Hyspamerica, Buenos Aires.
- RAMOS, Jorge Abelardo, (1962) *El Partido Comunista en la Política Argentina*, Coyoacán, Buenos Aires.
- RATZER, José, (1981) *Historia del Movimiento Socialista en la Argentina*, Agora Buenos Aires.
- _____, (1969) *Los marxistas argentinos del 90`*, Pasado y Presente, Córdoba.
- REAL, Juan José (1962) *30 Años de Historia Argentina* (Acción política y experiencia histórica), Actualidad, Buenos Aires-Montevideo.
- SALAS, Ernesto, (1990) *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. 2 vols. CEAL, Buenos Aires.
- SCHULMAN, José, *Tito Martín, El Villazo y la verdadera historia de Acindar*.
- TARCUS, Horacio, (1993) "La visión trágica en el pensamiento marxista argentino: Silvio Frondizi y Milcíades Peña, en *El Cielo por Asalto* n° 5, Año III- Otoño 1993. pp. 117-139.
- TORRE, Juan Carlos, (1988) *La vieja guardia sindical y Perón*, Sudamericana, Buenos Aires.